

**1979: EXTREMADURA NO SE RINDE,
VALDECABALLEROS NO ES NEGOCIABLE***

Juan Sánchez González
Universidad de Extremadura

Con la presente comunicación pretendemos ofrecer una sucinta y primera aproximación acerca de un estudio de más amplio alcance, aún no concluido, sobre uno de los movimientos sociales, quizás el fundamental, que contribuyó a conformar el perfil y la singularidad de una región como la extremeña, que en la segunda mitad de los años setenta transitaba entre ilusiones y recelos de la dictadura a la democracia: la movilización intensa y amplísima de los extremeños en contra del proyecto de instalación de una central nuclear en el término municipal de Valdecaballeros, pequeño pueblo ubicado en una de las comarcas más deprimidas de la provincia de Badajoz, la Siberia extremeña.

Como tendremos ocasión de indicar en las páginas siguientes, la trascendencia de los acontecimientos y las actitudes observadas en aquellos momentos, así como la interpretación que de ellos se hicieron, tanto propios como extraños, marcaron un hito en la percepción del imaginario colectivo de los extremeños, que comenzaban a ser conscientes, con todas las cautelas y reservas, de las posibilidades y potencialidades que podrían desarrollar si se aplicaban a acciones colectivas y comprometidas, en unos momentos en los que conseguida la preautonomía, se atisbaba en el horizonte una próxima configuración como región autónoma, con cierta capacidad de autogobierno.

Por ello, y dada la secular trayectoria histórica extremeña plagada de frustraciones y renunciaciones, desconsideraciones y abandonos, resultaba inimaginable tanto para los de dentro como para los de fuera, que pudiera articularse en la región más subdesarrollada de España —y a la que la década desarrollista le supuso la reducción de más de una tercera parte su caudal demográfico a causa de la emigración— un movimiento de protesta, de concienciación y cohesión social de la envergadura del que se produjo en contra de la posible construcción de una central nuclear en Valdecaballeros y que

* Este trabajo y el que se anuncia en el texto se ha desarrollado en el ámbito científico del Proyecto HUM2006-14138-C06-02 titulado “Conflictividad social y nuevas formas de organización política en la Extremadura de la Transición”, del que el autor de esta comunicación es investigador principal.

alcanzó su punto culminante en la segunda quincena del mes de agosto y los primeros días de septiembre del año 1979, cuando se produjo el encierro en el Ayuntamiento de Villanueva de la Serena de más de un centenar de alcaldes extremeños, y una impresionante manifestación popular de personas procedentes de toda la región, que posiblemente cabría considerar como la manifestación más importante en la historia de Extremadura.

Artemio Baigorri, un joven periodista aragonés de aquel entonces que tuvo un protagonismo destacado en aquellos acontecimientos, interpretó a posteriori¹, ya desde su condición de sociólogo afincado en Extremadura, estos acontecimientos como un punto de inflexión en la historia de Extremadura, hasta el punto de defender la consideración de que “el hito fundacional del autogobierno extremeño pudiera situarse en aquel día de agosto de 1979 en que un tercio de los alcaldes de la región se despertaron sobre colchonetas y sacos de dormir, en el Ayuntamiento de Villanueva de la Serena, para recibir a 20.000 extremeños que llegaban desde todos los confines de la geografía extremeña dispuestos a manifestarse.

Parecida opinión expresaría por aquellas fechas, Alejandro García Galán², un lector del periódico *El País*, que criticaba la carta publicada en el mismo periódico por Francisco Sierra bajo el rótulo «... Este país se va al carajo ... » donde se calificaba al conflicto motivado por la polémica central nuclear de Valdecaballeros, de «último show de los alcaldes extremeños». La replica de García Galán no dejaba lugar a dudas: “Los señores alcaldes encerrados en el Ayuntamiento de Villanueva de la Serena no son catedráticos como el señor Sierra, pero representan democráticamente los intereses y la voluntad colectiva de un pueblo, el extremeño, que está tomando clara conciencia de comunidad explotada y engañada, al tiempo que, una vez más, observa cómo los de fuera deciden por él. Valdecaballeros, en la cabecera del Plan Badajoz, de indiscutible riqueza, supone una vejación más para todo el pueblo extremeño. Si el señor Sierra desea nucleares en su provincia, allá él; pero, por favor, absténgase de opinar en aquello que sólo a los extremeños nos incumbe”.

Ciertamente, lo ocurrido en esas semanas y la imponente manifestación celebrada el sábado 1 de septiembre de 1979 en Villanueva de la Serena supuso posiblemente la primera ocasión de la historia contemporánea de Extremadura, en la que se manifestó

¹ Artemio BAIGORRI, “Extremadura, antes y después... “. Intervención en la II Semana Cultural del Instituto de Badajoz, 1993.

² Alejandro García, “Valdecaballeros”, *El País*, 19-9-1979.

fehacientemente la fortaleza de una incipiente pero prometedora conciencia regional, y en la que al menos durante unos días la voluntad popular sobrevoló por encima de la fatalidad, indolencia e impotencia que la venía caracterizando. Muchos fueron conscientes de la trascendencia de lo que (les) estaba ocurriendo en esos momentos, con independencia incluso del desenlace del episodio concreto de la central nuclear, cuya complejidad impediría una fácil, certera y segura conclusión.

En esos días de septiembre, los extremeños no podían estar seguros de haber vencido en la contienda, pero de lo que sí podían estar satisfechos era de la sensación de asombro y de casi incrédula expectación que habían suscitado. Extremadura ofreció un inusitado perfil reivindicativo, popular y asambleario que provocó en el gobierno de la nación alguna rectificación de cierta importancia; si bien es cierto, que resultaría pasajera y hábilmente reconducida. Dos meses después de aquello, las aguas volvían a los cauces institucionales garantes del tradicional status quo, pero una conjunción de avatares y circunstancias hizo que cuatro años más tarde, y después de haber perdido la batalla, comenzara a ganarse la guerra, en forma de moratoria nuclear decretada por el primer gobierno del PSOE.

La apuesta en España por la energía nuclear y sus repercusiones en Extremadura

Como ha escrito Cayetano Espejo³, la producción de energía nuclear en España se inicia a finales de los años sesenta, aunque hasta mediados de los ochenta no contribuye de un modo destacado a la generación total nacional de electricidad. Y han de considerarse además dos etapas claramente diferenciadas. Una desde la inauguración de las primeras centrales de Zorita en 1968, Santa María de Garoña en 1971 y Vandellós I en 1973 que llega hasta el año 1983, y otra que comprende desde 1984 hasta la actualidad, y es consecuencia de la puesta en funcionamiento de las centrales de segunda generación así como del aumento de la potencia instalada en todos los reactores.

En el Plan Eléctrico Nacional de julio de 1972 se concebía la puesta en servicio de siete nuevos reactores nucleares entre 1980 y 1983, dos de los cuales se ubicarían en las proximidades de la localidad cacereña de Almaraz, cuya autorización fue concedida por el Ministerio de Industria en julio de 1973. La crisis energética de 1973 provocó importantes reconsideraciones que condujeron al Plan Energético Nacional de 1975,

³ Cayetano ESPEJO MARTÍN: “La producción de electricidad de origen nuclear en España”. Boletín de la A.G.E., núm. 33, 2002, págs. 65-77.

concebido para una duración prevista de diez años, y en el que se apostaba de una manera casi compulsiva por la energía nuclear. Así, además de contemplar la construcción de siete centrales de las llamadas de segunda generación —Almaraz I y II, Ascó I y II, Lemóniz I y II y Cofrentes—, se dejaba abierta la posibilidad de aprobar numerosos proyectos de centrales denominadas de tercera generación, entre los que figuraban dos reactores para Valdecaballeros. Pero serían muchos los proyectos que las empresas interesadas pondrían sobre la mesa, y que el Ministerio de Industria, en función entre otras cosas de la conflictividad social que comenzaban a generar, debería o no autorizar. Así, a mediados de 1976, y sin que se hubieran rechazado ninguno de los restantes, ya habían obtenido autorización previa, que no definitiva, cinco de ellos, los menos conflictivos: Trillo (Guadalajara), Sayago (Zamora), Vandellós (Tarragona), Xove (Lugo), y Valdecaballeros en Badajoz⁴.

La autorización previa del proyecto de Valdecaballeros se concedería en un tiempo record de quince meses, en septiembre de 1975. La solicitud la habían formulado en mayo de 1974 dos de las principales empresas que construían Almaraz, encantadas por la aceptación y falta de reacción de la opinión pública extremeña con respecto a la central de Almaraz. Para las empresas eléctricas, Extremadura se presentaba como un territorio muy benévolo para sus intereses.

De todas maneras, la crisis económica y los cambios políticos tan profundos que se estaban experimentando, junto a una creciente hostilidad en la opinión pública con respecto a la energía nuclear, aconsejaron una rápida revisión del Plan de 1975, en el que resultaba difícil encajar las previsiones sobre el crecimiento económico con la desmesurada producción energética que se contemplaba. Tras un intento fracasado en diciembre de 1977, a mediados de 1978 se aprobó un nuevo Plan Energético Nacional, que quedaría en suspenso en 1982, con la llegada del PSOE al poder. El Plan de 1978 era mucho más realista y contemplaba una reducción muy importante del programa nuclear, abandonándose muchos de los proyectos que se contemplaban anteriormente. Ahora lo que se contemplaba era sólo la autorización definitiva de tres unidades nucleares más además de las siete que se estaban construyendo, como sucedía en Almaraz o Lemóniz. Con esta reducción, algunas de las que ya habían obtenido autorización previa, como era el caso de Valdecaballeros, podrían no obtener al final la autorización definitiva. La solución a este dilema se retrasaría casi un año, plagado de

⁴ Vid Pedro COSTA MORATA, “La práctica antijurídica nuclear y el PEN 78”, *El País*, 19-5-1978, tribuna, y “La batalla nuclear de Extremadura”, *Revista Triunfo*, núm. 867, 8-9-1979.

movilizaciones e incertidumbres, hasta que a mediados de agosto de 1979, el Ministerio de Industria despejó la incógnita: La Dirección General de la Energía publicaba en el Boletín Oficial del Estado la resolución de autorizar la construcción de las centrales nucleares de Trillo en Guadalajara y de los grupos I y II de Valdecaballeros en Badajoz⁵.

De esta manera se ponía de manifiesto que, a pesar de la importante contestación y de las movilizaciones que desde finales de 1976 se venían desarrollando en Extremadura⁶, el Ministerio consideraba viable técnicamente y aceptable social y políticamente la instalación en Extremadura de cuatro reactores nucleares, dos en Almaraz y dos en Valdecaballeros, aún considerando la reducidísima demanda energética procedente de esta región. Sin embargo, esta decisión colmaría el vaso, ya bien rebosante, de la resignación extremeña. “Extremadura Humillada” fue el nombre que apenas una semana después de esta resolución darían los alcaldes encerrados en Villanueva de la Serena a una publicación diaria en ciclostil que utilizarían para comunicarse con sus vecinos y el conjunto de la sociedad extremeña⁷.

Extremadura despierta, no se resigna

Como ya hemos indicado en septiembre de 1975 se concedió la autorización previa al proyecto de construir una central nuclear en el término de Valdecaballeros, en la desembocadura del río Guadalupejo, y hasta agosto de 1979, en medio de un proceso creciente de concienciación y oposición social, no se concedería la autorización definitiva; si bien, como consecuencia de la movilización popular y del encierro de los alcaldes en Villanueva de la Serena, esta autorización definitiva quedaría en suspenso durante casi dos meses, para que la Junta de Extremadura pudiera pronunciarse sobre el proyecto aprobado y que se difundiera lo más amplia y asépticamente posible entre la población. Transcurrido este proceso que obedeció a una intencionalidad claramente propagandística y estratégica del Ministerio, que quizá pudo sentirse entre sorprendido y desbordado, con la finalidad de desactivar el movimiento de oposición popular y sin ningún atisbo de reconsiderar la decisión e intencionalidad de construir la central.

Por razones obvias de extensión no vamos a detallar pormenorizadamente las circunstancias y avatares de lo sucedido durante esos cuatro años en Extremadura con

⁵ “Autorizada la construcción de las centrales nucleares de Trillo y Valdecaballeros”, *El País*, 26-8-1979.

⁶ Pedro COSTA MORATA, “La batalla nuclear de Extremadura”, ob. cit.

⁷ Artemio J. BAIGORRI, “Un boletín de combate”, *Revista Triunfo*, núm. 867, 8-9-1979.

motivo de la oposición a la construcción de la central nuclear de Valdecaballeros, pero sí aludiremos a las características fundamentales y a los aspectos y acontecimientos más relevantes que merecen reseñarse, con el compromiso de que próximamente procederemos a completar esta información de manera sistemática en un trabajo monográfico que sobre esta temática estamos elaborando.

La primera característica que deseamos resaltar es que la movilización popular que se llevó a cabo y el importante movimiento social que supuso la oposición a la Central Nuclear de Valdecaballeros, tuvieron un componente eminentemente pacífico. Fue una revuelta pacífica pero altiva, en palabras de Artemio Baigorri, o una batalla valiente y pacífica, como referían algunos medios de comunicación. También llama la atención el hecho de la diferente reacción observada ante la coincidencia temporal de la construcción de los reactores de Almaraz y de Valdecaballeros.

La segunda cuestión que consideramos reseñable fue su carácter de movimiento social y popular, más que político e institucional. Los partidos políticos fueron inicialmente a la zaga, aunque al final acabarían, no sin contradicciones, sumándose y erigiéndose en protagonistas, y las instituciones, como la Junta de Extremadura, se vieron sobrepasadas, cuando no quedaron en evidencia. El inicial protagonismo correspondió a las Comunidades de Regantes de las Vegas del Guadiana, que ya en 1976 comenzaron a enfrentarse a las deficiencias procedimentales y a la sinrazón y peligro que podría suponer la construcción de una Central Nuclear en la cabecera de una cuenca tan reorientada a la agricultura de regadío como la del Guadiana. Una asociación que jugó también un papel muy importante en todo ese tiempo fue ADENEX. Y difícilmente se podrían haber materializado muchos de estos acontecimientos, sin, en palabras de Baigorri, la iniciativa y participación de sectores de agricultores jóvenes, de antinucleares independientes, que van configurando el núcleo ideológico-reivindicativo del regionalismo extremeño⁸. Y entre ellos, personas destacadas, como Juan Serna, en aquellos momentos concejal independiente en el Ayuntamiento de Villanueva, y uno de los activistas antinucleares más importantes de Extremadura, que llegaría a formar parte como Consejero de Obras Públicas y Medio Ambiente del primer gobierno autonómico de Rodríguez Ibarra, circunstancia que contribuiría sobre manera a la desestimación definitiva del proyecto de construcción de la central ya en los años 80.

⁸ Artemio BAIGORRI, "Del estado depredador a la región sostenible. Efectos de la descentralización política y administrativa en el medio ambiente en España". Comunicación presentada en la Conference on The Environmental State Under Pressure: The Issues and the Research. Agenda, organizada por el RC24 de la ISA, Northwestern University, Chicago, 6 y 7-8-1999.

En cuanto a la participación en el citado movimiento de los partidos políticos con representación parlamentaria o en las instituciones preautonómicas y municipales, habría que decir, de acuerdo con Baigorri que “la oposición en Extremadura a las nucleares no tiene que ver con los partidos, y en ocasiones se ha hecho a contrapelo de los mismos.” Las principales iniciativas, como la del encierro del 79, partieron de independientes, antinucleares, aunque al final los partidos políticos de izquierda se unieran, como también lo acabarían haciendo heroicamente la UCD, cuyos dirigentes locales y provinciales hubieron de enfrentarse con su propio gobierno, e incluso inicialmente AREX.

Sin embargo, al final el principal beneficiario político de todo este movimiento social sería el PSOE, que asumió desde el primer momento las protestas antinucleares, lo cual constituyó un firme “primer paso para convertirse en partido hegemónico en la región, al aparecer a los ojos de la población, también como un partido regionalista, que defiende la tierra frente a los intereses centralistas”. No sería ese precisamente el caso del PCE, porque aunque al final también se asoció de manera contundente a la protesta, sus dirigentes eran mayoritariamente partidarios de la energía nuclear, en la medida en que consideraban que las actitudes antinucleares iban en contra del progreso⁹.

Por último, un elemento fundamental a tener en cuenta fue el papel desempeñado y las acciones emprendidas por las instituciones regionales de la preautonomía. En este sentido habría que decir que después de las elecciones generales de junio de 1977 se constituyó en Mérida la Junta de Parlamentarios extremeños, que celebraría numerosas y reñidas reuniones sobre el proyecto de Estatuto preautonómico. A mediados de 1978 se aprobó por Real Decreto el Régimen Preautonómico para Extremadura, se creaba la Junta Regional de Extremadura, y en septiembre de 1978, dos meses antes de la aprobación de la Constitución, quedado constituido el primer gobierno preautonómico de integración UCD-PSOE, presidido por Luis Ramallo. En junio de 1979, como consecuencia de los procesos electorales de carácter general y municipal celebrados respectivamente en marzo y abril de ese año, se produjo la sesión constitutiva de una nueva Junta Regional de Extremadura, formada por 25 miembros y que celebraría quince sesiones a lo largo del año. Por esas fechas también se conformó un nuevo Consejo de Gobierno, ahora monocolor de UCD, que seguiría presidiendo el centrista Luis Ramallo. Y que sería el que se enfrentó con la decisión del gobierno a finales de

⁹ Pedro COSTA MORATA, “La batalla nuclear de Extremadura”, ob. cit.

agosto de autorizar la construcción de la Central de Valdecaballeros y con la oposición de los alcaldes y la movilización popular.

En este sentido, habría que decir que el gobierno preautonómico y la mayoría de los componentes de la Junta Regional de Extremadura intentaron involucrarse lo menos posible en estas cuestiones, en la medida que ello pudiera suponer, como al final sucedió, una confrontación y un sometimiento con respecto al gobierno nacional, y los peligros consiguientes de alejamiento u hostilidad con respecto a la opinión pública extremeña. Y eso fue lo que al final acabaría sucediendo. En la primavera de 1979, la Consejería de Industria y Energía de la Junta Preautonómica organizó unas Jornadas de debate sobre la temática nuclear en Plasencia¹⁰, y el 2 de julio la Junta Regional de Extremadura adoptó el acuerdo, que se trasladó al ministro del ramo, de que no fuera concedida ninguna autorización en la región extremeña hasta que la Junta decidiera al respecto, a la vista de los informes sobre las centrales¹¹. A este acuerdo apeló el presidente de la Junta Luis Ramallo, conocedor con seguridad de la inminencia de algunas determinaciones ministeriales, en un telegrama enviado el 14 de agosto de 1979, al presidente del Gobierno, Adolfo Suárez, en el que pide que no se conceda el permiso provisional de funcionamiento a los dos grupos de la central nuclear de Valdecaballeros hasta conocer la opinión del máximo organismo preautonómico extremeño.

Como ya es sabido, estas gestiones no darían el resultado apetecido, hasta el punto de que unos días más tarde, el 26 de ese mismo mes, el Ministerio aprobó la construcción de la central nuclear. La reacción del Presidente de la Junta¹² fue la de enviar un nuevo telegrama al presidente del Gobierno, en el que al tiempo que solicitaba audiencia con la mayor brevedad y le transmitía el malestar de la presidencia de la Junta Regional por la sorprendente autorización de la central nuclear de Valdecaballeros, al tiempo que se lamentaba de que a Extremadura se le da lo que no quiere y nunca pidió y se le niega lo que en justicia le corresponde y demanda cada día.

Mientras llegaba la respuesta del Presidente del Gobierno, se producirá la inevitable confrontación con los alcaldes encerrados, y, por ende, con la opinión pública en general. Desde el gobierno preautonómico no se querrá contactar directamente con

¹⁰ “EXTREMADURA. Jornadas de debate nuclear en Plasencia. Organizadas por la Consejería de Industria y Energía”, *El País*, 10-3-1979.

¹¹ “Reacciones en Badajoz contra la central de Valdecaballeros”, *El País*, 14-8-1979.

¹² “Encierro de 71 alcaldes extremeños en protesta contra la central de Valdecaballeros”, *El País*, 29-8-1979.

los alcaldes encerrados, al tiempo el concejal del Ayuntamiento de Villanueva de la Serena, Juan Serna, declaraba al periódico *El País* que por parte de los encerrados tampoco el más mínimo interés de hacerlo. La Junta optó claramente por diferenciar la vía institucional de la asamblearia, hasta el punto de que para el día en que estaba prevista la multitudinaria manifestación, el sábado 1 de septiembre, se convocó una sesión plenaria extraordinaria de la Junta Regional de Extremadura para abordar el tema de la autorización del gobierno. En dicha sesión, se aprobó con los votos de la mayoría y la negativa de la oposición a una moción que abría la posibilidad de contemplar otro posible emplazamiento para la Central Nuclear, y también el acuerdo de una posible dimisión colectiva, si no se suspendía el acuerdo del gobierno¹³.

Tres días más tarde se producirá una nueva colisión entre la Junta y la alcaldes encerrados, por la actitud del ministro de industria que se negaba recibir a una representación de alcaldes desplazados a la capital que no aceptaban la precondition de acabar con el encierro, pero sí recibía al Presidente de la Junta, con quien acordó la suspensión temporal de la resolución del Gobierno hasta que la Junta Regional de Extremadura le remitiera el correspondiente informe. Y las declaraciones de Luis Ramallo, no contribuirán precisamente a aplacar la situación. Según puede leerse en el diario *El País*, al abandonar la sede del Ministerio, Ramallo efectuaba unas declaraciones a los medios informativos en las que negaba representatividad a los encerrados en Villanueva de la Serena y acusaba a los partidos de izquierda de politizar el tema de Valdecaballeros¹⁴.

Así se entró en una nueva fase que supuso la anunciada suspensión temporal de construcción de la Central de Valdecaballeros acordada entre el ministro y la Junta de Extremadura. Una victoria clara de los manifestantes y de los alcaldes encerrados que sin embargo se intentó imputar a la Junta Regional de Extremadura y a su presidente. Este fue digamos el máximo fruto obtenido de la movilización popular y del encierro de alcaldes, un triunfo indiscutible que sin embargo quedó desvaído y sin sustancia para quienes cansados se disponían a retornar a sus hogares y a volver a la normalidad.

Al final, lógicamente, la Junta Regional de Extremadura se pronunciaría sobre el tema, de manera favorable a la construcción de la central, con algunas exigencias compensatorias que tenían más bien un carácter justificativo. Pero incluso antes de que

¹³ Gaspar GARCÍA MORENO, "Si el Gobierno no suspende la construcción de la central nuclear. Los órganos representativos extremeños amenazan con dimitir". *Informaciones*, 3-9-1979.

¹⁴ "Los alcaldes no aceptaron las condiciones del Ministro de Industria para recibirles", *El País*, 4-9-1979.

este pronunciamiento se produjera, el Ministerio de industria por boca de su titular ya había manifestado en diversas ocasiones su convicción de que en ningún caso se había producido un paso atrás, ni había corrido peligro la construcción de la central nuclear de Valdecaballeros. Las palabras de Carlos Bustelo¹⁵ recogidas entrecomilladas por *El País* resultan tremendamente esclarecedoras, entre otras cosas, porque todavía no se había producido la reunión de la Junta Regional de Extremadura sobre esta cuestión.

A juicio del ministro el Gobierno tenía dos alternativas: seguir adelante a pesar de todo o, como había sido el caso, intentar el camino del diálogo para que se impusiera la sensatez. Pero en modo alguno se había dado un paso atrás. En relación con el informe que la Junta de Extremadura va a elaborar sobre el proyecto de Valdecaballeros, el señor Bustelo afirmó que, «si es bueno técnicamente, será favorable, y si no, pondremos otro que sea mejor y diga que las centrales nucleares son absolutamente seguras y que el proyecto de Valdecaballeros, en concreto, es técnicamente correcto»

La altanería y la suficiencia del Ministro no dejaban tampoco lugar a dudas:

Es cierto que todos los grupos parlamentarios apoyan la opción nuclear, pero los partidos son todavía incipientes y controlan difícilmente a sus bases. No es de extrañar la reacción de un grupo de alcaldes. Los socialistas, de alguna manera, buscan capitalizar políticamente su postura de oposición. En cualquier caso, resulta más sencillo y brillante encerrarse que afrontar los problemas reales de Extremadura (...) nosotros también hemos pensado encerrarnos en el Ministerio hasta que, por ejemplo, la sociedad española sea más responsable.

Después de estas manifestaciones, y del pronunciamiento favorable de la Junta Regional de Extremadura se atenuó sin desaparecer del todo el movimiento de protesta popular contra la construcción de la central nuclear de Valdecaballeros. Tan sólo quedaba confiar en una posible rectificación del Plan energético, o en rentabilizar la apuesta de atraerse a la causa antinuclear al principal partido de la oposición, que captó la importancia de esta movilización para fomentar el sentimiento y la conciencia regional extremeña. En 1982 se produjo el vuelco electoral a nivel nacional, y en 1983 el PSOE regional también obtenía mayoría absoluta en la Junta de Extremadura, que iniciaba su etapa autonómica. El fruto de la movilización popular estaba maduro. Era

¹⁵ “El ministro de Industria garantiza la construcción de la central nuclear de Valdecaballeros. Sólo se retrasará ‘unas semanas’”. *El País*, 25-9-1979.

cuestión de recogerlo antes de que se malograra. La incorporación de Juan Serna al gobierno autonómico marcaba la pauta por donde comenzarían a desarrollarse los acontecimientos: la moratoria nuclear llegaría en 1984. A nosotros nos quedaría contar como se construyó el movimiento popular de oposición a la construcción de la Central y que ocurrió en aquellos calurosos días del verano de 1979. Pero esa es una historia que completará ésta que aquí nos hemos anticipado a contar.